

# LOS PADRES DE LA IGLESIA



San Hilario de Poitiers  
Miniatura del siglo XI

**Fascículo XXV**  
**San Hilario de Poitiers**  
**Parroquia Inmaculada Concepción**  
**Monte Grande**

[www.inmaculadamg.org.ar](http://www.inmaculadamg.org.ar)

## Biografía

No contamos con datos seguros sobre la mayor parte de la vida de Hilario. Las fuentes antiguas dicen que nació en Poitiers<sup>1</sup>, probablemente hacia el año 315. Originario de una familia pagana de la aristocracia romana local, Hilario poseía una gran curiosidad y pasión por la verdad y por ello adquirió, si no propiamente en Poitiers al menos en Burdeos<sup>2</sup>, una sólida cultura literaria y filosófica. Pero atormentado desde un principio por el problema del destino humano, vanamente buscó en los filósofos antiguos o contemporáneos una explicación satisfactoria. Es entonces cuando descubre el Evangelio, y especialmente el de San Juan, con la doctrina del Verbo encarnado descendido del Cielo para traerles a los hombres la luz. Él mismo nos habla de su camino de búsqueda de la verdad, que le llevó poco a poco al reconocimiento del Dios creador y del Dios encarnado, muerto para darnos la vida eterna. («De la Trinidad» 1, 14).

Bautizado hacia el año 345, llevó inmediatamente una vida cristiana fervorosa, y aún austera. Fue elegido obispo de su ciudad natal en torno al 353-354, y desde ese momento combatió con todas sus fuerzas la herejía arriana.



La ordenación de san Hilario como Obispo de Poitiers.  
Miniatura de un manuscrito del siglo XIV.

En el año 356 asiste al sínodo de Béziers<sup>3</sup>, siendo depuesto y desterrado por esa asamblea a Frigia<sup>4</sup> a instancia del emperador Constancio II<sup>5</sup>, ello a raíz de su posición antiarriana. Hilario llama a este sínodo: el «sínodo de los falsos apóstoles», pues la asamblea estaba dominada por obispos filo-arrianos, que negaban la divinidad de Jesucristo.

Fue durante los cuatro años que duró su exilio donde se familiarizó con la teología de Orígenes (†253), y captó en toda su profundidad la complejidad teológica de la herejía iniciada por Arrio, la cual flagelaba a Oriente desde hacía 40 años. En estas circunstancias escribe su poderoso tratado «*Sobre la Trinidad*». Esta gran obra sistemática es la primera escrita sobre el tema en Occidente; por su valor especulativo es semejante solamente a la homónima de san Agustín (†430). Asimismo, el exilio marcó

<sup>1</sup> Ciudad de la Francia central, capital del departamento de Vienne, y de la región Poitou-Charentes, situada a orillas del río Clain.

<sup>2</sup> Ciudad portuaria del Sudoeste de Francia, capital de la región de Aquitania y la capital del departamento de Gironda.

<sup>3</sup> Ciudad al sur de Francia, ubicada en el departamento de Hérault.

<sup>4</sup> Antigua región de Asia Menor que ocupaba la mayor parte de la península de Anatolia, en el territorio que actualmente corresponde a Turquía.

<sup>5</sup> Flavio Julio Constancio, más conocido como Constancio II, emperador de los romanos desde 337 hasta su muerte, acaecida en el año 361.



sustancialmente a Hilario, revelando sus dotes de pensamiento y acción que le merecieron el título de “Atanasio de Occidente”, de quien era contemporáneo. Ambos teólogos son cruciales en la crítica del arrianismo y participaron en las polémicas teológicas con discursos y escritos, defendiendo la ortodoxia formulada por el Concilio de Nicea (325).

En el año 360, por insistencia de los arrianos, que juzgaban a Hilario como “un sembrador de discordia y un perturbador del Oriente”, se le permitió regresar a las Galias. Un año después, convocó un Concilio en París que supuso un golpe decisivo para el arrianismo en Occidente y en el cual se retomó el lenguaje del Concilio de Nicea. Así se definió por unanimidad el término “**consustancial**” para designar la unidad de naturaleza entre las tres divinas Personas. Si los brotes de arrianismo en Occidente se desvanecieron tan deprisa a la muerte de Constancio (361), fue en gran parte debido a la actividad de Hilario.

Éste murió en Poitiers, probablemente en el 367. Su memoria litúrgica se celebra el 13 de Enero. En el año 1851 el beato Pío IX le proclamó Doctor de la Iglesia, ello por sus grandes aportes para la definición del dogma trinitario.

### Obras y pensamientos

La lucha de San Hilario contra el arrianismo se manifestó también en su abundante producción literaria, constituida por tres tipos de obras: dogmáticas (Acerca de la Trinidad, Acerca de los sínodos), histórico-polémicas (los dos libros A Constancio, el libro Contra Constancio, Contra Ausencio, Obra histórica contra Valente y Ursacio, etc.), exegéticas (Comentario al Evangelio de san Mateo, Tratado sobre los Salmos, Tratado sobre los Misterios, etc.) e himnos.

El «*Comentario al Evangelio de San Mateo*», perteneciente a sus obras exegéticas, fue compuesto durante los primeros años de su episcopado para los sacerdotes de su diócesis. La obra se presenta bajo la forma de un comentario continuo, en el que se examinan con amplitud los episodios más significativos del primer Evangelio. El método exegético seguido por San Hilario parte del principio de que toda expresión de la Escritura presenta, junto al significado literal inmediato, otro alegórico, que se revela sólo a un atento examen del texto.



Vidrio dorado con familia y crismón, fines del siglo III. Museo Británico, Londres.  
En arte paleocristiano, se llama vidrio dorado a un medallón de doble vidrio que encierra en su interior motivos decorativos realizados en pan de oro. Podían tratarse del pie de una copa o de un plato. De su uso doméstico pasaría a otra función en las catacumbas, posiblemente como sello de los sepulcros.

Su obra más importante y famosa es su tratado *«Sobre la Trinidad»* (De Trinitate), el cual escribió durante el tiempo que estuvo exiliado en el Asia Menor, entre los años 356 y 360.

En esta obra, Hilario expone su camino personal hacia el conocimiento de Dios y se preocupa por mostrar que la Escritura atestigua claramente la divinidad del Hijo y su igualdad con el Padre (consustancialidad) no sólo en el Nuevo Testamento, sino también en muchas páginas del Antiguo Testamento, en las que ya se presenta el misterio de Cristo. Ante los arrianos, insiste en la verdad de los nombres del Padre y del Hijo y desarrolla toda su teología trinitaria partiendo de la fórmula del Bautismo que nos entregó el mismo Señor: *“En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”* (Evangelio de San Mateo 28, 19).

La distinción de las personas concuerda, no con una simple unión, sino con la unidad de substancia (*«Sobre la Trinidad»* 4, 42). Y esas Personas son, consiguientemente, iguales en excelencia y en dignidad, homogéneas y consustanciales, contrariamente a lo que pretendía el arrianismo (ibídem 1, 38).

Dios Padre, siendo todo amor, es capaz de comunicar en plenitud su divinidad al Hijo. Resulta particularmente bella esta formulación de san Hilario: *“Dios sólo sabe ser amor, y sólo sabe ser Padre. Y quien ama no es envidioso, y quien es Padre lo es totalmente. Este nombre no admite compromisos, como si Dios sólo fuera padre en ciertos aspectos y en otros no”* (ibídem 9, 61).

Por este motivo, el Hijo es plenamente Dios sin falta o disminución alguna: *“Quien procede del perfecto es perfecto, porque quien lo tiene todo le ha dado todo”* (ibídem 2, 8). Sólo en Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, encuentra salvación la humanidad. Asumiendo la naturaleza humana, unió consigo a todo hombre, *“se hizo la carne de todos nosotros”* (*«Tratado sobre los Salmos»* 54, 9); *“asumió la naturaleza de toda carne y, convertido así en la vida verdadera, es la raíz de todo sarmiento”* (ibídem 51, 16).

Precisamente por este motivo el camino hacia Cristo está abierto a todos, porque ha atraído a todos en su ser hombre, aunque siempre se necesite la conversión personal: *“A través de la relación con su carne, el acceso a Cristo está abierto a todos, a condición de que se desnuden del hombre viejo (Cf. Efesios 4,22) y lo claven en su cruz (Cf. Colosenses 2,14); a condición de que abandonen las obras de antes y se conviertan para quedar sepultados con Él en su bautismo, de cara a la vida ( Cf. Colosenses 1,12; Romanos 6,4)”* (Ibídem 91, 9).

Durante esa época también escribió el opúsculo<sup>6</sup> *«Contra Maxertiam»*, en el que atacó al emperador Constancio, acusándole de cesaropapismo<sup>7</sup> y de inmiscuirse en las disputas teológicas y asuntos internos de la disciplina eclesiástica.

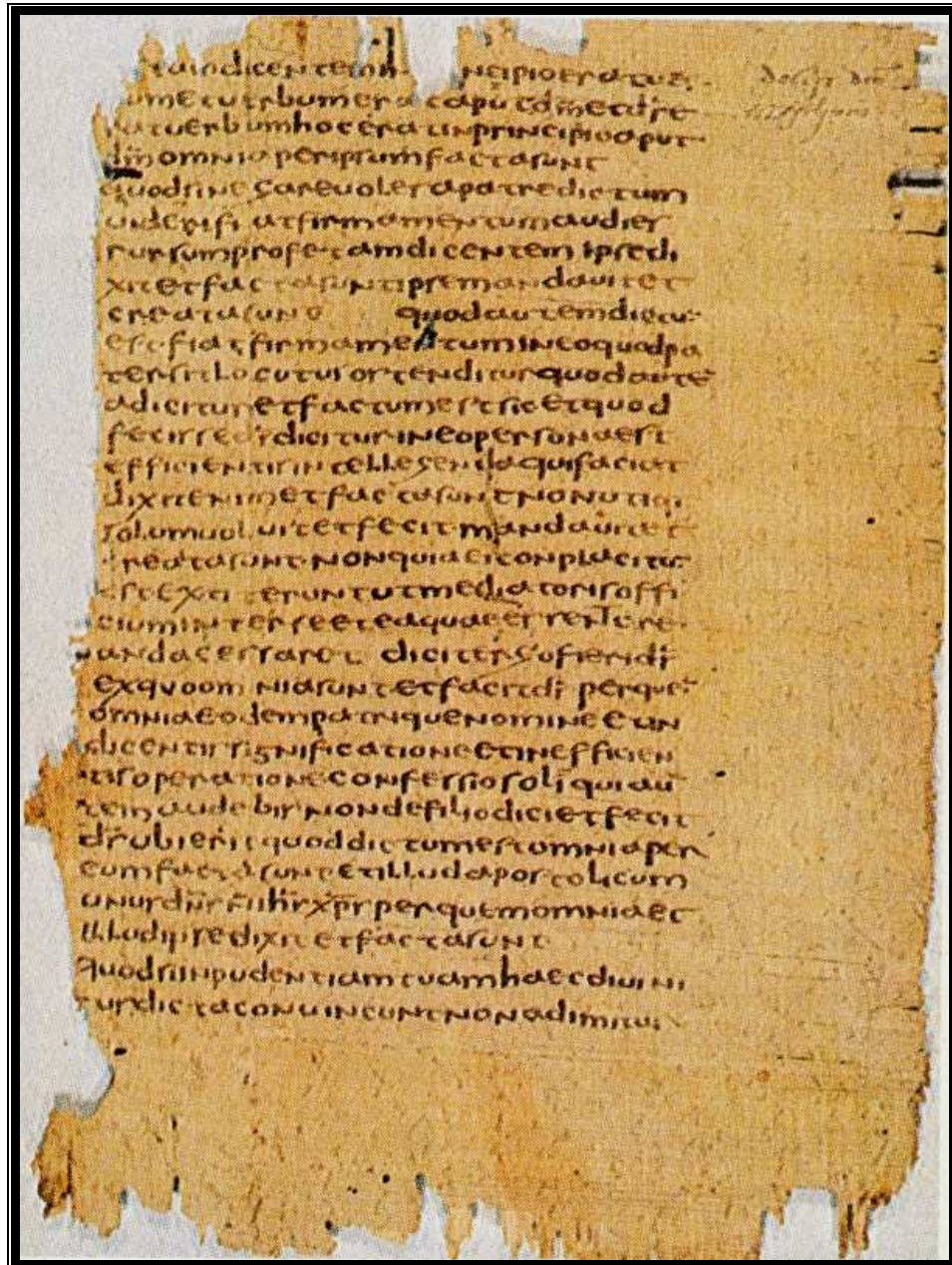
En los años de su exilio, Hilario escribió también el *«Libro de los Sínodos»*, en el que reproduce y comenta para los hermanos obispos de Galia las confesiones de fe y otros documentos de sínodos reunidos en Oriente alrededor de la mitad del siglo IV. Siempre firme en la oposición a los arrianos radicales, san Hilario muestra un espíritu conciliador ante quienes aceptaban confesar que el Hijo se asemeja al Padre en la esencia, naturalmente intentando llevarles siempre hacia la plena fe, según la cual, no se da sólo una semejanza, sino una verdadera igualdad entre el Padre y el Hijo en la divinidad.

En los últimos años de su vida compuso los *«Tratados sobre los Salmos»*, un comentario a 58 salmos, interpretados según el principio subrayado en la introducción: *“No cabe duda de que todas las cosas que se dicen en los salmos deben entenderse según el anuncio evangélico de manera que, independientemente de la voz con la que ha hablado el espíritu profético, todo se refiere al conocimiento de la venida de nuestro Señor Jesucristo, encarnación, pasión y reino, y a la gloria y a la potencia de nuestra resurrección”* (*«Instructio Psalmorum»* 5). Hilario ve en todos los salmos esta transparencia del misterio de Cristo y de su Cuerpo, que es la Iglesia.

---

<sup>6</sup> Obra científica o literaria de poca extensión.

<sup>7</sup> Término político y religioso referido a las relaciones entre Iglesia y Estado, que identifica o supone la unificación en una sola persona de los poderes político y religioso. Históricamente, esta unión ha sido en muchos casos una coalición que fomentaba a la vez que alentaba la tiranía.



Hilario de Poitiers, "La Trinidad" (IV, 16-17).  
Fragmento de un famoso código papiráceo del siglo VI.  
(Biblioteca Apostólica Vaticana)

### Una oración para concluir (catequesis de S. S. Benedicto XVI)

La fidelidad a Dios es un don de su gracia. Por ello, san Hilario pide al final de su tratado sobre la Trinidad poderse mantener siempre fiel a la fe del bautismo. Es una característica de este libro: la reflexión se transforma en oración y la oración se hace reflexión. Todo el libro es un diálogo con Dios. Concluiremos este fascículo recordando una de estas oraciones, que se convierte también en oración nuestra: *"Haz, Señor —reza Hilario movido por la inspiración— que me mantenga siempre fiel a lo que profesé en el símbolo de mi regeneración, cuando fui bautizado en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Que te adore, Padre nuestro, y junto a ti a tu Hijo; que sea merecedor de tu Espíritu Santo, que procede de ti a través de tu Unigénito... Amén"* («Sobre la Trinidad» 12, 57).